

HACIA LA CREACIÓN DE UN ENFOQUE DE INVESTIGACIÓN EN TRABAJO SOCIAL

TOWARDS THE CREATION OF A RESEARCH FOCUS IN SOCIAL WORK

Xiomara Rodríguez de Cordero (1)

(1) Universidad del Zulia / LUZ

Resumen: Con el propósito de reflexionar sobre las posibilidades de ir hacia la creación de enfoques de investigación en Trabajo Social, se realizó una investigación documental a partir de una lectura crítica de literatura correspondiente a Trabajo Social e investigación en ciencias sociales. Estos materiales tratados mediante técnicas de subrayado y resumen dieron como resultado tres aspectos: Trabajo Social como práctica interactiva y reflexiva, emergencia de una nueva racionalidad investigativa en ciencias sociales y posibilidad de creación de un enfoque de investigación en Trabajo Social. Estos resultados, sometidos a discusión con estudiantes y profesionales de Trabajo Social en procesos formativos orientados por la autora, han sustentado trabajos de investigación de pre y postgrado en contexto venezolano. Para llegar a conclusiones definitivas se requiere contrastar esta propuesta con nuevas reflexiones en otros escenarios, especialmente en aquellos que minados por discursos descolonizadores y emancipadores son coincidentes los planteamientos críticos, como el sugerido en la presente investigación.

Palabras Clave: Trabajo Social, Investigación, Paradigma emergente, Transdisciplina, Indisciplina.

Abstract: In order to reflect on the possibilities of going towards the creation of research approaches in social work, documentary research was conducted from a critical review of relevant literature to social work and social science research. These materials treated by underlining and summarizing techniques resulted in three aspects: social work as interactive and reflective practice, emergence of a new social science research rationality and feasibility of creating a research approach in social work. These results, subject to discussion with students and social work professionals in training processes guided by the author, have supported research at undergraduate and postgraduate Venezuelan context. To reach definitive conclusions contrast this proposal requires new thinking in other scenarios, especially those mined by decolonizers and emancipators discourses coincide critical approaches, as suggested in the present investigation

Key Words: Social Work, Research, Emerging paradigm, Transdisciplinary, Indiscipline.

| Recibido: 23/06/2013 | Revisado: 18/08/2013 | Aceptado: 28/08/2013 | Publicado: 31/09/2013 |

Correspondencia: Xiomara Rodríguez de Cordero. Responsable del proyecto de investigación *Políticas Públicas en familias venezolanas*, adscrito al Consejo de Desarrollo Científico y Humanístico de LUZ (CONDES). Profesora Trabajo Social en la Universidad del Zulia. Luz. Avenida Goajira, Ciudad Universitaria, Núcleo Humanístico, Facultad de Ciencias Jurídicas y Políticas, Escuela de Trabajo Social, Maracaibo, Venezuela. Tlf. 0058 4 265 624 844. Email: xiodecor@gmail.com.

Referencia normalizada: Rodríguez, X. (2013). Hacia la creación de un enfoque de investigación en Trabajo Social. *Trabajo Social Hoy* 70, 55-74.

No podemos interpretar, entender el mundo, hablar del mundo, sin examinar-nos, sin llegar a entendernos a nosotros mismos. *Joost Kuitenbrouwer*.

1. INTRODUCCIÓN

Este artículo tiene el propósito de reflexionar en torno a las posibilidades de ir hacia la creación de un enfoque de investigación en Trabajo Social a partir de una investigación documental alentada por la experiencia que he sostenido, como docente de seminario de grado en la Escuela de Trabajo Social de la Universidad del Zulia (LUZ) e investigadora activa de la misma universidad. Una versión preliminar de las ideas que se exponen en este artículo fue preparada bajo el título *Investigación en Trabajo Social desde una perspectiva crítica reflexiva* y presentada como Conferencia Magistral en el IV Congreso Internacional de Trabajo Social efectuado en Nuevo Casas Grandes, Chihuahua, México 3-5/11/2011 (Rodríguez, 2011).

Para su exposición he considerado prioritario desarrollar un primer aspecto encaminado a establecer el carácter interactivo y reflexivo inherente al ejercicio de una profesión denominada Trabajo Social en el contexto latinoamericano, carácter que define los diseños de investigación que emergen desde esta práctica, este hecho es posible en el actual momento de crítica al paradigma positivista instaurado por el discurso hegemónico de la modernidad y las respuestas que surgen desde propuestas descolonizadoras.

Un segundo aspecto está referido a la emergencia de una nueva racionalidad investigativa en ciencias sociales, de donde se desprende una descripción de los postulados del paradigma emergente, que tiene como corolario una diversidad de culturas investigativas con la finalidad de reflexionar, posteriormente, en torno a un tercer y último aspecto orientado a plantear como interrogante las posibilidades de crear un enfoque para los procesos investigativos que se desarrollan a propósito del ejercicio de esta profesión.

2. TRABAJO SOCIAL UNA PRÁCTICA INTERACTIVA Y REFLEXIVA

Los cuestionamientos al discurso moderno de las ciencias y la aparición de nuevas respuestas epistemológicas hacen que destaque el desarrollo de un paradigma emergente que está transformando las formas de hacer investigación social, estos cuestionamientos no son ajenos al ejercicio del Trabajo Social.

Esta profesión que, desde sus orígenes, ha estado fundamentada en teorías que le fueron impuestas por el discurso moderno, hoy se enfrenta a la interpelación contem-

poránea de *reconfigurarse*, como diría Vélez (2003), acudiendo a la investigación como condición para la producción de conocimientos. Sin embargo, los modelos explicativos hegemónicos resultan insuficientes para comprender la complejidad de la realidad social, se requiere de perspectivas críticas capaces de romper con la naturalización de antiguas y tradicionales formas de pensamiento.

Las propuestas de investigación, no como medio tradicional de comprobación empírica, sino como proceso que emerge del seno mismo de la realidad, nos sitúan en la perspectiva de un enfoque que oriente los procesos de investigación en Trabajo Social desde el ejercicio de esta profesión.

Estas propuestas exigen considerar las condiciones del contexto donde se desenvuelven los actores sociales (Martínez, 2003), por ello, partimos examinando algunas características de este hacer, como contexto existencial, donde resultan privilegiadas ciertas prácticas investigativas. En este sentido, iniciaremos identificando algunos elementos que nos ayuden a construir algunas características referenciales a partir de una práctica que se ha llamado Trabajo Social.

Abarcando múltiples designaciones, Fernández, de Lorenzo y Vázquez (2012), sugieren un concepto de Trabajo Social, como ciencia social, ciencia técnica o rama del saber de las ciencias sociales dedicada al estudio de las dimensiones, variables y problemas sociales (individuales, familiares, grupales y comunitarios). También como profesión, servicio, proceso de ayuda o acción sistematizada que actúa como agente de cambio, de control social, de provisión de recursos que aplica los conocimientos científicos a la intervención integral micro y macrosocial, con la aspiración de asumir un compromiso con la transformación social, mejorar las condiciones de vida, lograr la adaptación, resolver las problemáticas o potenciar las habilidades sean individuales o sociales de las personas.

En este enunciado encontramos, entre otros, dos elementos referenciales: su doble carácter interactivo y reflexivo. Por un lado, una práctica que acontece en interacción con otros, para la atención de problemas sociales. Por otro lado, un sujeto, profesional que actúa llevado por esta práctica reflexionando con un cuerpo teórico y metodológico referido a la naturaleza del objeto social en interacción recíproca con el conocimiento social.

2.1. CARÁCTER INTERACTIVO COMO LÓGICA DE ALTERIDAD

Entendido como acción humana, el Trabajo Social sucede en un contexto de relación, una relación en la cual ambos actores, persona profesional y personas atendidas (sean individuos, grupos o comunidades), son parte de una totalidad concreta que puede ser pensada desde una lógica de alteridad.

Xiomara Rodríguez

Según Dussel (1995), la lógica de la alteridad se inicia en la relación cara a cara, lo que implica una movilización del uno hacia la aceptación y el respeto del otro como otro, entendiendo que el otro también tiene su propio proyecto aunque no sea el dominante. De ahí que este método orientador deba ser un pensamiento que parta de la realidad, donde la palabra del otro sea el inicio.

Esta perspectiva se coloca en crítica a las posiciones hegemónicas que intentan explicar los hechos desde posiciones unilaterales. Al mismo tiempo, promueve una posición construccionista que comprende los procesos sociales destacando la ontología del ser en su interacción con otros. Porque “las personas no se comprenden solas, mediante la introspección, sino principalmente a través de observaciones sobre su vida y la vida de otros” (Ghiso, 1999).

Sin embargo, el reconocimiento de la alteridad no necesariamente llega a constituir un proceso armónico, conforme nos dice Mato (2003), puede por el contrario ser altamente conflictivo porque diversos actores sociales al relacionarse compiten por impulsar sus propias representaciones simbólicas con el fin de generalizarlas socialmente.

Esta competencia es llevada por actores que pueden estar en desigual condición social, dando como resultado el poderío de unos actores sobre otros, no solo en términos de exclusión sino también con respecto a los significados asignados por los actores dominantes. Lo que resalta en este punto es la posibilidad que tiene el profesional de Trabajo Social para interpelarse al indagar la realidad abordada.

Al respecto Ghiso (2001), nos proporciona una vía para encontrar explicaciones frente a las semejanzas y diversidades de la alteridad al proponer una hermenéutica colectiva, como método que nos permita una interpretación crítica de las manifestaciones y expresiones del otro, observadas desde la relación.

Esta hermenéutica implica el reconocimiento del Otro mediante su participación en la interpretación e incluso prácticas de devolución (Ibañez, 2003), que devuelva a las personas la información que han producido en su interacción con profesionales del Trabajo Social. Porque...

...cuando digo ‘Otro’ no estoy poniendo en práctica un vocablo acabado, suficiente en sí mismo, sino que lo tomo como modo de término limen, esto es el tipo de palabra que sirve para acceder a lo que Goodman (1978) llama “la hechura del mundo” (worldmaking). Ese otro es un ser en construcción, un mundo en construcción (Silva, 2002: 30).

Por lo tanto, necesitamos de una hermenéutica colectiva orientada a trabajar aspectos históricos, espaciales e interaccionales que asuma el diálogo de saberes frente a la existencia de múltiples medios y mediaciones capaces de potenciar las posibilidades comunicativas de personas, grupos e instituciones diversas con la clara intención de mostrar la singularidad, la diversidad, la diferencia y la desigualdad (Ghiso, 2001).

Al asumir el diálogo como instrumento operativo se abre la posibilidad de acercarse a la comprensión de los puntos de vista de los otros, mediante la expresión de un metalenguaje que incluya toda la riqueza dialógica, superadora del gran monólogo científico, por lo tanto, exige un esfuerzo por desarrollar los elementos conceptuales que propicien la construcción de un nuevo espacio intelectual y de una plataforma mental y vivencial compartida (Martínez, 2004: 124).

Este diálogo supone asumir como idea central la complementariedad, que subraya la incapacidad humana de agotar la realidad con una sola perspectiva, punto de vista, enfoque, óptica o abordaje, es decir, con un solo intento de captarla (Martínez, 2004).

La idea de complementariedad involucra una relación con la alteridad, con el otro como estructura esencial de la vida social, supone considerar lo que Maffesoli (2005) ha denominado socialidad, entendida como la vida social o la vida vivida en sociedad, que de alguna manera es una forma de empatía.

“Aquí encontramos dos ingredientes básicos para este análisis: el pluralismo de la persona y el sentido común. Y esta relación no es arbitraria, pues “a partir del pluralismo se energiza lo que Durkheim llama ‘patrimonio colectivo’ o alma de la colectividad, que yo he llamado socialidad” (Maffesoli, 2005: 182).

En efecto, en todo conjunto social se encuentra el elemento contradictorio, antagonista, expresado en los otros, como cosas, seres o fenómenos opuestos. Estos elementos antagonistas deben ser reconocidos y comprendidos, ya que resultan indispensables para la existencia de los conjuntos sociales. Precisamente, con el diálogo es posible comprender las perspectivas de esos otros, llegando a la creación de nuevos espacios compartidos mental y vivencialmente.

Para este autor, el saber, en el pensamiento complejo, es dialéctico por su capacidad de contener lo contrario, en este sentido, no se busca indagar el punto débil de lo dicho por el otro y argumentar para derribar esa opinión contraria, se trata de apreciar su verdadero valor y fuerza mediante el arte de preguntar llegando a entablar un auténtico diálogo (Martínez, 2004).

Xiomara Rodríguez

A través del diálogo, el estudio de los elementos implícitos y explícitos en el Trabajo Social abren potencialmente la comprensión de los aspectos significativos del mundo de vida (Husserl, 1986), desarrollado en esta práctica, exigiendo una orientación epistemológica para acceder al estudio de las dimensiones subjetivas del fenómeno, tal como sucede con las perspectivas interpretativas.

Para este punto de vista, la vivencia de los actores sociales es comprendida, en el sentido estricto que los actores dan a sus acciones (Shutz, 1974) e igualmente, en el sentido amplio de la realidad como construcción social (Berger y Luckman, 1979), pero también como intencionalidad y mundo de la vida (Husserl, 1986). Estableciéndose una intersección entre la propia experiencia de quien investiga con la de los otros, esto es una articulación entre subjetividad e intersubjetividad (Merleau-Ponty, 2000).

Los enfoques interpretativos resaltan la experiencia vivida, que alude al mundo de la vida o *lebenswelt*, término introducido por Husserl (1986), para hacer referencia a lo real e interno de lo vivido como fundamento primero de todo orden de cosas, lo que supone una actitud metodológica intuitiva y reflexiva en la búsqueda de la significación del fenómeno.

De esta manera se describen:

“... los elementos que constituyen los saberes humanos, apoyándose en algo implícito, formulado tal como es vivido. Sin embargo, podría decirse que un fenómeno que aparece como objeto de conocimiento tiene en forma correlativa un valor que se refiere a la particular inserción del investigador en el mundo que le da una percepción de los hechos”. (Rusque, 2003: 25).

Esta perspectiva interpretativa se nutre entre otras de la teoría dialéctica de la construcción social de la realidad, cuyo principio básico es la vinculación dialéctica individuo-sociedad, que según González (2000), se explica de acuerdo con tres procesos sociales. Estos procesos son:

1. Externalización: según el cual, las conductas individuales serían externalizaciones de un orden social previo. Pautas de interacción institucionalizadas de acuerdo con las cuales es esperable que el individuo se comporte en determinadas situaciones.
2. Objetivación: ya que cada individuo se enfrenta a conductas de otros actores, a reglas y significaciones institucionalizadas que se le objetivan como una realidad ante sí mismo que le constriñe.
3. Internalización: esta estructura social objetivada que los individuos no alcanzan a percibir como su creación se perpetúa por medio de la interiorización que cada quien hace de las reglas, pautas de conducta, tipificaciones e instituciones de la sociedad (González, 2000).

La intención fundamental es comprender cómo cada actor hace para dar sentido a su vida y a su acción dentro del mundo concreto de relaciones cara a cara en que se desenvuelve, generando sus respectivos correlatos. Tal como se concibe dentro del enfoque, denominado por Padrón (2001), Introspectivo-Vivencial.

Introspectivo porque prevalece la noción de sujeto sobre la noción de realidad objetiva, por lo que el conocimiento es interpretación de una realidad en el plano de la conciencia subjetiva; de esta manera la ciencia es entendida como mecanismo de emancipación del ser humano. Vivencial porque parte de la convicción de una especie de simbiosis entre el sujeto y la realidad estudiada como vía para acceder al conocimiento, mediante la experiencia vivida, sentida y compartida por quien investiga.

“De allí que la interpretación hermenéutica, la convivencia y desarrollo de experiencias socioculturales, los análisis dialécticos, las intervenciones en espacios vivenciales y en situaciones problemáticas reales, los estudios de casos, etc., son aparatos de trabajo altamente preferidos dentro de este enfoque” (Padrón, 2001: 6).

Esta diversidad de estrategias de investigación reunidas alrededor de los estudios interpretativos, también llamados introspectivo-vivenciales o cualitativos, constituyen precisamente estrategias de acción propias del ejercicio del Trabajo Social, siendo por ello la base que nos anima a sostener la idea de un enfoque de investigación en Trabajo Social.

2.2. LA REFLEXIÓN COMO CONSTRUCCIÓN DEL CAMINO

El aspecto reflexivo del Trabajo Social nos conecta con los aportes de la denominada investigación de segundo orden, introducida por Ibáñez en su libro *Nuevos avances en la investigación social*, la investigación de segundo orden, publicado en 1979, desde la cual se concibe el conocimiento social como un proceso de construcción reflexivo, resultado del desarrollo de la sociedad y del momento en el cual se encuentra la actividad investigadora (Mejía, 2002).

Según estos aportes, la naturaleza del objeto social es reflexiva, por su interacción recíproca con el conocimiento social. Por un lado, este objeto es una construcción producto del desarrollo de la sociedad y del estado de la investigación en el mismo acto que el sujeto lo investiga y, por el otro, es constituido y alterado por el conocimiento social.

También, el sujeto, actor de la construcción del conocimiento, es reflexivo como sujeto, *sujetado* por las condiciones socioculturales y como sujeto que modifica el objeto social. Se reconoce así su doble condición, influyendo en la realidad que estudia y resultando influido, por cuanto forma parte de la misma realidad.

Xiomara Rodríguez

Esta condición subjetiva que pareciera ser un obstáculo, establece una posibilidad real de conocimiento porque la subjetividad cargada de afectos e intereses refleja las tensiones y contradicciones del orden social en su totalidad incluyendo un elemento ideológico irreductible (Ibáñez, 2003).

Las implicaciones de esta discusión para el presente estudio radican en la capacidad reflexiva del mismo, es decir, en sus posibilidades de transformación tanto de la realidad estudiada como de quienes investigan, en síntesis de los contextos y actores involucrados.

Cuando reflexionamos sobre lo que hacemos aplicamos una metódica, un método. La palabra método incluye los vocablos `metá`, que alude a objetivo o fines, y `òdos`, que hace referencia al camino seguido. `Método` entonces significaría el camino seguido para llegar a algún fin o propósito (Fernández y Ponce de León, 2009: 248). En nuestro caso, nos referimos a un método o metódica que hemos seguido para reflexionar o pensar sobre nuestro hacer en un contexto.

Dado que nuestro contexto étnico, geográfico e histórico se ubica en América Latina, asumimos como perspectiva aquella que se relaciona con una reflexión sobre nuestra práctica contextualizada. Hablamos concretamente del método del pensar latinoamericano.

Este método "...plantea una nueva posibilidad del pensar, que significa volver sobre lo recorrido, reflexionando sobre el camino que hemos andado y en el cual la verificación se cumple a posteriori" (Dussel, 1995: 221).

De acuerdo con este autor, el pensar o reflexionar surge desde el mundo de la cotidianidad. Cuando surge este reflexionar sobre lo que hacemos se produce una ruptura con ese mundo cotidiano en el que vivimos.

Mientras alguien está en la cotidianidad no está "separado", no tiene criterio, ni juzga. En cambio al separarse, desde la trascendencia, desde esa superación del horizonte, se vuelve sobre la cotidianidad para emitir un juicio.

"Se trata de una situación de crisis en la práctica cotidiana, una crisis de vida para quien la experimenta, una ruptura en su vida. Nadie puede pensar si no se convierte de la cotidianidad al pensar, la cual significa sufrimiento, ruptura de cantidad de hábitos, con-versión a una nueva vida" (Dussel, 1995: 222).

De esta manera se busca aclarar lo vivido en la vida cotidiana, para lograrlo, nos dice Dussel (1995), es posible tomar dos caminos uno largo que busca el fundamento del mundo cotidiano, atravesando para ello un conjunto de mediaciones, y un camino corto que se pregunta por el fundamento del ser de una época.

“En resumen, reflexionar implica ir al fundamento de la época en la cual acontece la cotidianidad, para entender lo que alguien hace, por qué lo hace y quién es ese alguien entendiéndolo desde dentro de su mundo” (Dussel, 1995: 227).

Este reflexionar sobre la cotidianidad, cuestiona la idea de un pensamiento único y uniforme como algo natural, cuyo fundamento está arraigado en el discurso hegemónico de la modernidad, el cual se corresponde con lo que Lander (1998) ha llamado, una noción eurocéntrica, establecida sobre la base de la superioridad instituida como actitud colonial frente al conocimiento.

Dentro de esta noción colonial el Otro, como por ejemplo América Latina, se reduce a ser un elemento exterior a ese mundo que ya tiene un centro, pero es tratado como perteneciente a ese mundo único y, por lo tanto, debe uniformarse.

Al cuestionar a este único yo que piensa, surge como propuesta otro modo de pensar fundado en ser en el mundo, en otras palabras, un modo de reflexionar descolonizador que pueda considerar “al yo que piensa como ‘segundo’ con respecto al yo concreto; el yo concreto existencial es el yo en el mundo, en tanto que el ‘yo pienso’ es un volverse o reflejarse sobre la cotidianidad del mundo” (Dussel, 1999: 230).

Siguiendo con este cuestionamiento, tenemos que contar con el otro para acceder a su mundo, para comprenderlo, porque el otro (u otros), es un ser distinto que es exterior a mi mundo, un ser que se expresa desde su vida y su historia por lo tanto, su palabra se encuentra fuera de mi entendimiento.

Se trata de reflexionar sobre una palabra que se encuentra más allá de mi comprensión, por lo tanto, según este autor se requiere un método analéctico o método de liberación pedagógica porque emerge desde la libertad del otro como otro, es decir, desde una lógica de alteridad.

“El método ana-léctico surge desde el Otro y avanza dialécticamente; hay una discontinuidad que surge de la libertad del Otro. Este método tiene en cuenta la palabra del Otro como otro, implementa dialécticamente todas las mediaciones necesarias para responder a esa palabra, se compromete por la fe en la palabra histórica y da todos esos pasos esperando el día lejano en que pueda vivir con el Otro y pensar su palabra, es el método ana-léctico. Método de liberación, pedagógica de liberación”. (Dussel, 1995: 236).

3. EMERGENCIA DE UNA NUEVA RACIONALIDAD INVESTIGATIVA EN CIENCIAS SOCIALES

Este método de liberación pedagógica que hacemos nuestro para la presente exposición, entraña una actitud de estar en disposición de investigar en una lógica de alteridad, igualmente constituye en sí mismo un acto político por cuanto implica una reflexión crítico-liberadora que contrapone la emergencia de una nueva racionalidad investigativa en oposición a la noción tradicional de investigación desde el interior de las ciencias sociales en general y del Trabajo Social en particular.

Se trata de una nueva racionalidad que encuentra su argumentación en los principios o postulados fundamentales del paradigma emergente y en la diversidad de culturas de investigación interpretativa.

3.1. POSTULADOS DEL PARADIGMA EMERGENTE

Los postulados del paradigma emergente han sido resumidos, de acuerdo con Martínez (1997), en unos principios de inteligibilidad que tienen la potencia suficiente para lograr la superación del paradigma clásico, estos son la autoorganización, la ontología sistémica, el autoconocimiento, la metacomunicación del lenguaje total y la complementariedad.

- *Autoorganización* es un principio proveniente de la física cuántica que, con base en los aportes de Ilya Prigogine (Premio Nobel de química en 1977, explicó la idea de las estructuras disipativas en su teoría de los sistemas dinámicos no lineales o teoría del caos, aplicable no solo a su especialidad en termodinámica, sino a los sistemas humanos). Este autor con las estructuras disipativas explicó los procesos naturales y sociales como flujos permanentes autoorganizados, de donde emerge la permanencia de lo nuevo y lo imprevisto. Así la realidad no es solo lo observable, sino también sus múltiples posibilidades, tantas como se puedan crear desde posiciones de divergencia, dinamicidad, incertidumbre, interacción, conectividad e interrelación.
- *Conocimiento personal*, el principio de autoorganización tiene sus implicaciones con otro principio relacionado con las formas de conocer o Conocimiento personal, pues la vivencia de los actores sociales es comprendida, en el sentido estricto que los actores dan a sus acciones e igualmente, en el sentido amplio de la realidad como construcción social, pero también como intencionalidad y mundo de la vida. Estableciéndose una intersección entre la propia experiencia de quien investiga con la de los otros, esto es una articulación entre subjetividad e intersubjetividad.

- Otro postulado es anotado como *Ontología sistémica*, que partiendo de la idea de totalidad supera la visión reduccionista del pensamiento monodisciplinar, orientándose hacia miradas transdisciplinarias, entendidas como la creación de un nuevo arte de vivir, mediante una lógica dialéctica, según la cual las partes son comprendidas desde el punto de vista del todo, y este a su vez, se modifica y enriquece con la comprensión de sus partes. Este postulado ontológico tiene relación con el principio siguiente.
- *Complementariedad*, la idea de complementariedad involucra una relación con la alteridad, con el *otro* como estructura esencial de la vida social, como elemento contradictorio, antagonista, expresado en los otros, como cosas, seres o fenómenos opuestos, estos elementos antagonistas deben ser reconocidos, ya que resultan indispensables para comprender la existencia de los conjuntos sociales.

En los principios esbozados encontramos ingredientes para fundamentar nuestro análisis; por un lado, resalta la experiencia vivida en interacción para hacer referencia a lo real e interno de lo vivido como fundamento primero de todo orden de cosas, lo que supone una actitud metodológica intuitiva y reflexiva en la búsqueda de la significación del fenómeno, donde encuentra expresión una episteme o modo de conocer que trasciende el discurso disciplinario hacia prácticas de emancipación. Desde este punto de vista, existe una diversidad de orientaciones interpretativas que proporcionan los elementos referenciales hacia la creación de un enfoque de investigación propio en Trabajo Social.

3.2. DIVERSIDAD Y MULTIPLICIDAD DE PERSPECTIVAS INTERPRETATIVAS COMO SUSTRATO A LOS PROCESOS DE INVESTIGACIÓN EN TRABAJO SOCIAL

Existe una diversidad de perspectivas interpretativas, introspectivo-vivencial o cualitativas, cuya importancia para el Trabajo Social radica en la relevancia dada a la experiencia vivida. De acuerdo con Rusque (2003), estas perspectivas pueden ser agrupadas en una familia de metodologías, organizadas por tradiciones o culturas científicas, clasificadas como cultura etnográfica, biográfica, interaccionismo simbólico, etnometodología e investigación acción en términos de los principios y valores que comparten, haciendo énfasis en diversos aspectos de la subjetividad, el sujeto y la acción social:

- La cultura etnográfica sigue la tradición, según la cual, quien investiga sostiene una participación intensa en el medio social donde se realiza la observación, de manera que pueda comprender el significado de la acción social para los actores. Sin querer ser el otro, busca conocer las vivencias y significados que tiene la vida social para el otro. Por esta razón, "...debe mantenerse en un estar dentro y fuera del objeto de investigación" (Rusque, 2003: 57).

- La designación cultura biográfica es utilizada para referirse al discurso de lo vivido y sus relaciones simbólicas, a través de una práctica hermenéutica cuya finalidad es explicar, comprender e interpretar el papel del autor social, del sujeto, la subjetividad y el asunto de la contextualización, entre los que resaltan psicobiografía, etnobiografía, autobiografía, historias de vida, los grupos de discusión entre otras alternativas (Rusque, 2003: 58).
- La cultura del interaccionalismo simbólico se basa en tres premisas fundamentales propuestas por Herbert Blumer (1900-1987), y creador del término. Tales premisas pueden ser resumidas de la manera siguiente: los seres humanos actúan sobre la base de los significados que las cosas tienen para ellos; el significado de tales cosas emerge de la interacción social que cada persona tiene con los demás mediante símbolos, en un proceso continuo, que producen reacciones en la interacción entre las personas; y las personas al tratar con las cosas que encuentran utilizan un proceso de interpretación que permite operar y transformar estos significados, siendo los mismos actores quienes conducen sus acciones, construyen e intentan definir la situación en la que interactúan (González, 2000).
- La cultura o tradición de la etnometodología fue iniciada por los trabajos psicosociales de Harold Garfinkel en 1954, quien plantea describir el mundo social tal y como se construye diariamente, emergiendo como una realización social en las prácticas de la vida cotidiana (Rodríguez Bornaetxea, 2007).
- La cultura de la Investigación Acción, en la cual los sujetos participan activamente en el proceso investigativo con propósitos de transformación. Este término fue utilizado en 1944 por Kurt Lewin, para describir una forma de investigar los problemas sociales relacionando los enfoques experienciales de la ciencia a los programas de acción social con el propósito de lograr avances teóricos y cambios sociales. En la actualidad la Investigación Acción se ha desarrollado bajo nociones interpretativas conformando un conjunto de modalidades como la Investigación Acción Participante, Investigación Acción Cooperativa, Investigación Acción Reflexiva (Muñoz y otros, 2002), Investigación para la acción, Investigación Militante (Sandoval, 2002), Acción investigación (Stromquist, 2000), que en líneas generales envuelven un modo de investigar, en el cual se promueve la implicación grupal dirigida hacia la creación de comunidades autocríticas con el objetivo de transformar el medio social (Rodríguez, Gil y García, 1996).

Como síntesis, la convergencia de todas las tradiciones o culturas referidas le sirven de sustrato a los procesos de investigación en Trabajo Social al proporcionar elementos claves centrados en lógicas reflexivas y de alteridad para acceder a la comprensión de la realidad desde perspectivas interaccionales, a partir de procesos de investigación

emergente que se confrontan con las relaciones intersubjetivas de los sujetos actuan-tes, de allí su carácter interactivo y reflexivo, por cuanto, *las y los investigadoras/es son sensibles a los efectos que ellas y ellos mismos causan sobre las personas que son parte del estudio* (Gurdián, 2007: 97).

Estas propuestas implican una nueva conciencia entre investigadores y sujetos rela-cionados en una práctica investigativa, hacia la importancia del protagonismo de ese gran 'otro' para producir conocimiento mediante la interacción y la reflexión, con con-secuencias trascendentales en torno al papel de quienes investigan.

4. HACIA LA CREACIÓN DE UN ENFOQUE DE INVESTIGACIÓN DESDE EL EJERCICIO DEL TRABAJO SOCIAL

De acuerdo con Gurdián (2007), un enfoque de investigación, puede ser definido como un punto de vista desde una apreciación personal, una perspectiva mental, un abor-daje, o una aproximación ideológica. Definir un enfoque implica, por lo tanto, un acto de creación personal.

En este orden de ideas, definir un enfoque para el estudio de las realidades implicadas en el ámbito del Trabajo Social, envuelve en sí mismo un proceso complejo, por cuan-to, incluye múltiples elementos inherentes a las características interactivas y reflexivas ya esbozadas e igualmente argumentos basados en la heterogeneidad de los actores y contextos en los cuales se desarrollan los acontecimientos.

He desarrollado algunos de estos elementos con estudiantes y profesionales de Tra-bajo Social en proceso formativo, con la intención de orientar la construcción de un enfoque de investigación. Estos aspectos constituyen una secuencia de acciones no jerarquizadas donde resaltan el sustrato, la construcción personal, el contexto, la me-tódica y la devolución de las prácticas de investigación. A continuación se describen cada una de estas acciones.

1. Complejidad, transdisciplina e indisciplina como sustrato de los procesos de in-vestigación en Trabajo Social.

Dado que la construcción de un enfoque es un proceso complejo resulta necesario recurrir a un pensamiento complejo que permita ver los hechos en su propio contexto, imbuidos en una globalidad multidimensional y dentro de su propia complejidad. Las bases de este pensamiento han sido desarrolladas por Edgar Morín (1921), como paradigma de la complejidad. Para este autor hablar de complejidad implica reco-nocer "...los rasgos inquietantes de lo enredado, de lo inextricable, del desorden, la ambigüedad, la incertidumbre..." (Morín, 2004: 32), que en resumen expresan la hete-

Xiomara Rodríguez

rogeneidad constituyente de la realidad en su carácter cambiante, dinámico, holístico y polifacético, no existe una sola realidad, sino múltiples realidades interrelacionadas e interdependientes (Gurdián, 2007).

En este sentido, los caracteres básicos de este paradigma se expresan en los principios de complejidad, relación y multidimensionalidad (Solana, 2004). Tal como lo expresa Morín (2004):

“Nunca pude, a lo largo de toda mi vida, resignarme al saber parcializado, nunca pude aislar un objeto de estudio de su contexto, de sus antecedentes, de su devenir. He aspirado siempre a un pensamiento multidimensional, nunca he podido eliminar la contradicción interior. Siempre he sentido que las verdades profundas, antagonistas las unas de las otras, eran para mí complementarias, sin dejar de ser antagonistas. Nunca he querido reducir a la fuerza la incertidumbre y la ambigüedad”.

Este llamado a respetar la complejidad, también se encuentra en autores como Maffesoli (1944) en su negativa a simplificar la realidad mediante los procedimientos de conceptualización de la misma, por su tendencia a podar la heterogeneidad de las realidades para reducirlas a la uniformidad de los conceptos preconcebidos.

“En la historia de la humanidad, forzar la heterogeneidad de la vida a la unidad del concepto ha tenido múltiples consecuencias. Por ello es mejor oponer a la rigidez del concepto la suavidad de la idea. Esta satisface nuestro deseo de conocimiento al mismo tiempo que relativiza el fantasma del poder que dormita en todo intelectual” (Maffesoli, 2005:41-42).

La construcción de esta perspectiva compleja en el ámbito del Trabajo Social exige una cultura transdisciplinaria que reconozca los saberes sociales, no como productos con marca de exclusividad sino como saberes producidos en colectivo.

Según Karsz, el Trabajo Social es una transdisciplina constituida por prácticas híbridas que trascienden los límites disciplinares provenientes de la psicología, la sociología, la antropología, la política, la economía y otros campos del saber dado que le sitúan más allá de un campo disciplinar (Martínez y Agüero, 2009).

Exige también una cultura emancipadora que se enfrente a la pretensión positivista de querer dominar la realidad, desde donde se ha planteado el Trabajo Social como praxis indisciplinada que implica:

“...liberar al Trabajo Social de la cárcel del positivismo; aprovechar las ventajas de no tener padre reconocido a quien obedecer ni ideas fundantes que operen como jaulas de hierro; dejar de seguir pensando en la sociedad como algo sólido, permanente o inmutable” (Martínez y Agüero, 2009).

De acuerdo con estos autores el Trabajo Social *indisciplinado*, apunta a la producción de saberes socialmente significativos porque con su resistencia e insumisión cuestiona el orden establecido, el poder de los expertos y de la comunidad científica en una búsqueda de conocimientos que dote de verdaderos aportes al campo del Trabajo Social.

2. *Autobiografía como construcción personal de la realidad*

De acuerdo con Gurdián (2007), un paso importante para la creación de un enfoque de investigación es la autobiografía o viaje intelectual. En correspondencia con la *internalización* presente dentro del proceso constructor de la realidad (González, 2000), realizar nuestra autobiografía emerge de la vivencia personal con la intención de identificar nuestras formas de conocer enraizadas en la cotidianidad de la acción profesional, como vía para explorar las pistas de nuestra cultura investigativa.

Siguiendo a Gurdián (2007), esta autobiografía consiste en un relato, una narración de nuestras vivencias investigativas que no tiene un formato previamente establecido, puede contener las primeras experiencias de indagación personal, así como de la vinculación con el mundo de vida profesional, los problemas de estudio que nos motivan entre otros aspectos.

Posteriormente, cuando nos enfrentamos a la secuencia de hechos narrados advertimos una visión del investigar como acto propio del vivir, que nos permite desmitificarlo como práctica exclusivista del mundo académico, porque se busca establecer una nueva conciencia en torno a la concepción del conocimiento y el papel de quienes investigan, incluyendo a profesionales de Trabajo Social.

3. *Vida cotidiana como contexto de acción*

Los procesos que se desarrollan en el ejercicio del Trabajo Social están centrados en la vida cotidiana de los actores desde condiciones de relacionabilidad y lógicas reflexivas. De ahí que la investigación que emerge de tales procesos tampoco pueda ser uniforme, sino que por el contrario mantiene la diversidad que les caracteriza tal como lo plantean los postulados del paradigma emergente (supra).

Dado que uno de los propósitos de Trabajo Social es desarrollar una acción social en la vida cotidiana de los actores, desde el ejercicio de esta profesión es posible comprender cómo estos actores dan un sentido, una lógica, un orden, a su vida cotidiana.

En este orden de ideas, destaca la interpretación de símbolos como el lenguaje, la vestimenta, los gestos, los rituales en las interacciones; la forma como cada quien se

presenta a sí mismo ante los demás; el sentido que cada quien da a su acción y a su mundo para comprender la simbología y el sentido de la interacción.

De igual manera, conocer cómo se modifica la acción social, esto es, en referencia a los métodos empleados por los actores para cambiar las reglas que gobiernan el sistema social, durante sus actividades prácticas cotidianas, revaloriza el consenso social para producir conocimiento mediante la interacción y la reflexión, con consecuencias trascendentales en torno a la concepción del conocimiento.

4. *Selección de la metodología como construcción metódica*

En esta perspectiva mantener la riqueza de contenidos que emergen a propósito de la acción del Trabajo Social, sin pretender constreñirla en los cánones pre-establecidos por la comunidad científica, garantiza la visibilidad de lo social, de allí la imposibilidad de guiarse con proyectos prescritos. Por el contrario, nos planteamos la construcción de una metódica para cada experiencia, tomando en cuenta la realidad social, el conocimiento personal y las mencionadas culturas investigativas desde un rasgo distintivo del Trabajo Social: la interacción para definir lo que llamamos el *encuentro*. De esta manera, en la medida que describimos las formas de interacción que mantenemos en este *encuentro* con la realidad social, se puede descubrir el diseño que emerge de la propia interacción. El resultado es una metódica que sigue su propia dinámica y sus propias reglas de funcionamiento.

5. *El poder de los actores sociales mediante prácticas de devolución*

Tradicionalmente desde el paradigma positivista, quien investiga debe establecer las normas y condiciones, la justificación de este papel dominante es la garantía de control y mayor objetividad en los resultados. Desde una perspectiva crítica, se plantea una discusión de este cientificismo, en cuanto a la propiedad del conocimiento obtenido en el plano de lo social.

Los saberes obtenidos en el ámbito de la práctica interactiva y reflexiva del Trabajo Social contienen lógicas de relacionabilidad y de alteridad solo posible dentro de una nueva racionalidad científica. Por ello, adoptando el método analéctico o método de liberación pedagógica, cumplimos una práctica de devolución según la cual parafraseando a Ibañez (2003), hay que devolver a los actores lo que es de los actores.

En la propuesta que he desarrollado se ha aplicado lo que he denominado el *círculo hermenéutico*, aplicado con actores participantes del proceso de investigación. Tanto con el equipo de investigación (sea estudiantil, profesional o mixto), como con las personas que aportan información.

No se trata de desconocer el papel del profesional, sino de revelar la existencia de relaciones de poder en todo proceso investigativo, replanteando el problema del para quién y para qué de la investigación, y proponiendo que se practique la devolución del saber obtenido, a los actores y contextos donde se produjeron estos saberes, como parte del necesario consenso social al que aspiramos para legitimar los conocimientos socialmente significativos.

5. CONCLUSIONES

Después de estas argumentaciones, se puede plantear el siguiente interrogante: *¿será posible la creación de un enfoque de investigación desde el ejercicio del Trabajo Social?*

Estas ideas aún en proceso de desarrollo afinan sus posibilidades de aplicabilidad en los procesos de cambio social que caracterizan la realidad de los países latinoamericanos en la actualidad, donde se advierte el surgimiento de una nueva racionalidad política, evidenciada por regímenes gubernamentales de nuevo tipo.

Específicamente en la realidad venezolana, esta nueva racionalidad política se expresa en el naciente orden constitucional que establece la democracia participativa y protagónica promoviendo un proceso de cambios políticos, sociales y económicos, en oposición a la llamada democracia representativa que alternó gobernantes de los dos partidos políticos principales y dominó al país durante más de 40 años.

Un nuevo orden que surge requiriendo el nacimiento de lo que Foucault (1926-1984) llamó una gubernamentalidad autónoma, es decir, una mentalidad de gobernar, de establecer un conjunto complejo de prácticas que permitan regir la conducta social de acuerdo con esta nueva racionalidad.

En el plano de la investigación científica, esta nueva racionalidad busca cambiar la forma tradicional de hacer ciencia y tecnología a través de la consagración del Poder Popular e impulsar la independencia cultural y científica, hacia una ciencia propia, liberadora, que incida en la relación saber/poder, evidenciada en los avances de las propuestas descolonizadoras liderizadas por autores latinoamericanos como (Quijano, Lander, Castro-Gómez y Dussel entre otros).

En este contexto minado por discursos descolonizadores y emancipadores es coincidente la creación de un enfoque de investigación en Trabajo Social, que pudiera considerar los pasos seguidos por esta indagación a saber el *sustrato* de los procesos de investigación en Trabajo Social, signados por ideas de complejidad, transdisciplina e indisciplina; la *construcción personal*, que se expresa en la autobiografía de quien investiga, acto por el cual se puede comprender que investigar es vivir; el *contexto de*

acción, centrado en la vida cotidiana contexto propio del ejercicio del Trabajo Social; la *construcción metódica*, que implica un proceso de investigación no pre-escrito, es decir, no deliberado, que surge de la realidad y, por lo tanto no ha sido escrito antes de su realización. Otro aspecto importante en este enfoque lo constituyen, las *prácticas de devolución*, desde donde se reconozca el poder de los actores sociales concernidos y se busque la significación de los saberes producidos, devolviendo a los actores lo que les pertenece.

Desde este enfoque de investigación se trata de mostrar cómo desde el ejercicio del Trabajo Social se pueden generar prácticas de investigación que asuman el carácter interactivo y reflexivo de esta profesión, sin embargo, estas ideas no son conclusivas, se requiere contrastar con otras reflexiones y en otros escenarios.

6. REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Dussel, E. (1995). *Introducción a la filosofía de la liberación*. Bogotá: Editorial Nueva América, 5.ª edición. Versión digital. Disponible en: <http://168.96.200.17/ar/libros/dussel/intro/intro.html>.
- Fernández, T.; De Lorenzo, R. y Vázquez, O. (2012). *Diccionario de Trabajo Social*. Madrid: Alianza Editorial.
- Fernández, T., y Ponce de León, L. (2009). El conocimiento científico y las bases metodológicas del Trabajo Social. En T. Fernández (Coord.), *Fundamentos del Trabajo Social* (pp. 247-293). Madrid: Alianza Editorial.
- Ghiso, A. (1999). *Acercamientos: El taller en procesos de investigación interactivos. Estudios sobre las culturas contemporáneas. Época II. Volumen V. N.º 9*. pp.141-253. Disponible en: <http://redalyc.uaemex.mx/redalyc/src/inicio/ArtPdfRed.jsp?iCve=31600907>> 1997
- González, F. (2000). *Los métodos etnográficos en la investigación cualitativa en educación*. Maracay: Trabajo inédito. Universidad Pedagógica Libertador.
- Gurdián-Fernández, A. (2007). *El Paradigma Cualitativo en la Investigación Socio-Educativa. Colección: Investigación y Desarrollo Educativo Regional*. Agencia Española de Cooperación Internacional (AECI), Coordinación Educativa y Cultural Centroamericana. San José, Costa Rica. Disponible en: http://www.ceducar.org/docum_decursos/paradigma.pdf.
- Husserl, E. (1986). *Ideas relativas a una fenomenología pura y una filosofía fenomenológica*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Ibáñez, J. (2003). *Más allá de la sociología: El grupo de discusión: Técnica y crítica*. Madrid: Siglo XXI.
- Maffesoli, M. (2005). *El Conocimiento Ordinario. Compendio de sociología*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Martínez, M. (1997). *El paradigma emergente. Hacia una Nueva Teoría de la Racionalidad Científica*. 2.ª edición. México: Trillas.

- Martínez, M. (2003). Un nuevo paradigma para la educación. *Revista Visión Educativa*, 2, (6), 3-8.
- Martínez, M. (2004). *Base epistemológica de una sociología posmoderna (con referencia a la obra de Michel Maffesoli)*. Caracas: Monte Ávila Latinoamérica/FACES-UCV.
- Martínez, S., y Agüero, J. (2009). *Trabajo Social como indisciplina*. *Revista Venezolana de Trabajo Social*, VI, 29-40.
- Mato, D. (2003). *Crítica de la Modernidad, globalización y construcción de identidades*. Caracas: Universidad Central de Venezuela, Consejo de Desarrollo Científico y Humanístico.
- Mejía, J. (2002). *Perspectiva de la Investigación Social de Segundo Orden*. Cinta de Moebio N.º 14 septiembre 2002. Facultad de Ciencias Sociales. Universidad de Chile. Disponible en: <http://www.moebio.uchile.cl/14/mejia.htm>
- Merleau-Ponty, M. (2000). *Fenomenología de la Percepción (prólogo) en Textos de Filósofos por Esteban Gerardo*. Disponible <http://www.temakel.com/texfilmpony.htm>.
- Morín, E. (2004). *Introducción al Pensamiento Complejo*. Barcelona: Gedisa. Disponible en: <http://www.edgarmorin.com/Default.aspx?tabid=57>.
- Muñoz, J.; Quintero, J. y Munévar, R. (2002). Experiencias en investigación-acción-reflexión con educadores en proceso de formación en Colombia. *Revista Electrónica de Investigación Educativa*, 4, (1), 66-980.
- Padrón, J. (2001). La estructura de los procesos de investigación. *Revista Educación y Ciencias Humanas*, IX, 17 julio-diciembre.
- Rodríguez-Bornaetxea Reyes, R. (2007). Etnometodología. En *Diccionario Crítico de Ciencias Sociales*. Tomos I-IV, Ed. Plaza y Valdés, Madrid y México 2007. Coedición: Universidad Complutense de Madrid. Disponible en: <http://www.ucm.es/info/eurotheo/diccionario/E/etnometodologia.htm>
- Rodríguez, G., Gil, J., y García, E. (1996). Metodología de la Investigación Cualitativa. Ed. Aljibe, Málaga 1996. Versión digital disponible en: <http://www.upch.edu.pe/faedu/documentos/materiales/invcualitativa/tradic.pdf>
- Rodríguez, X. (2011). *Investigación en Trabajo Social*. En Ghiso, A. (1999). *Acercamientos: El taller en procesos de investigación interactivos. Estudios sobre las culturas contemporáneas. Época II. Volumen V. N.º 9*. pp. 141-253. Disponible en: <http://redalyc.uaemex.mx/redalyc/src/inicio/ArtPdfRed.jsp?iCve=31600907>> 1997 *desde una perspectiva crítica reflexiva*. Conferencia Magistral en el IV Congreso Internacional de Trabajo Social efectuado en Nuevo Casas Grandes, Chihuahua, México 3-5/11/2011.
- Rusque, A. M. (2003). *De la diversidad a la Unidad en la Investigación Cualitativa*. Caracas: Vadell Hermanos.
- Sandoval, C. (2002). *Enfoques y modalidades de investigación cualitativa, rasgos básicos*. En Briones, *Teoría, método y técnicas de investigación social*. Bogotá: Instituto Colombiano para el fomento de la educación superior.
- Silva, C. (2002). *Todos somos otros. Discurso, espacio público y vida cotidiana en la Venezuela actual*. Cuadernos de Postgrado N.º 31. Caracas: Universidad Central de Venezuela.

Xiomara Rodríguez

- Solana, J. (2004). *Saber Dionisiaco y pensamiento complejo. En Postmodernidades. La obra de Michel Maffesoli revisitada*. Caracas: Monte Ávila, Facultad de Ciencias Económicas y Sociales de la UCV.
- Stromquist, N. (2000). *Acción-Investigación Nuevo-enfoque sociológico en los países en desarrollo*. Disponible en: https://idl-bnc.idrc.ca/dspace/bittream/123456789/24_565/1/110882.pdf
- Vélez Restrepo, O. (2003). *Reconfigurando el Trabajo Social*. Buenos Aires: Editorial Espacio.